
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.ª ÉPOCA. MARTES 20 DE JULIO DE 1858. NÚM. 29.

LOS INSECTOS.

Las hormigas.

II.

SUS GANADOS: SUS ESCLAVOS.

(*Continuacion.*)

Admitido el hecho, tratemos de esplicarlo. Es peculiar de algunas especies un incidente particular, un caso escepcional; pero que vuelve á entrar por completo en una ley general de la vida de las hormigas. Sus sociedades descansan en el principio de *la division del trabajo y la especialidad de las funciones*. El hormiguero, en su estado normal, comprende, como sabemos, tres clases: 1.° la mayor parte compuesta de las doncellas laboriosas que se consagran al amor de los hijos comunes á la república y que desempeñan todas las faenas de la ciudad; 2.° hembras fecundas, débiles é ininteligentes, y 3.° pequeños y raquíticos machos que no nacen sino para morir. La primera clase es la que en realidad constituye el pueblo, y abraza dos divisiones industriales, dos grandes gremios; el uno hace todas las obras de fuerza, trasporta los objetos pesados, se dedica á la busca apartada y peligrosa de víveres y á las necesidades de la guerra; el otro, casi siempre en casa, recibe los materiales, prepara el menaje, arregla toda la economia interior, y sobre todo, dirige la obra capital de la ciudad, la educacion de los hijos. Las dos corporaciones, la de las proveedoras y guerreras, y la de las nodrizas y gobernantes, son, entre las de color leonado, por ejemplo, de talla desigual; pero de especie semejante y de parecidos color y organizacion.

La igualdad moral parece perfecta entre estos gigantes guerreros y estos enanos industriosos; y si existe alguna diferencia, se puede decir que estos son los que constituyen la ciudad y los que forman el pueblo con la educacion; son verdaderamente la parte esencial, la vida, el genio, el alma; los que solos, en caso necesario, podrian constituir la patria. Ahora bien, hé aquí que M. Huber descubre dos especies (roja y semi-roja) á las que falta precisamente esta parte esencial, este elemento fundamental de las ciudades de las hormigas. Si faltara la accesoria, sorprenderia menos; pero, faltando en realidad la base, el fondo vital, la razon de ser, son menos de admirar los medios depravados que emplean aquellas especies para subsistir, que el monstruoso defecto que las compele á recurrir á ellos.

Hénos aquí con un misterio que casi no podemos esplicar hoy; pero que, si se pudiese trazar la historia general de la especie, de sus emigraciones y variaciones, se aclararia probablemente. ¿Quién ignora cuánto se modifican los animales, esterior é interiormente, en sus formas y en sus costumbres, á consecuencia de su separacion del parage que les corresponde? ¿Quién, por ejemplo, reconocerá un hermano de nuestros alanos, de los perros de San Bernardo y del perro gigante de Persia, que estrangula á los leones, en el perro abortado de la Habana, tan frioleuto, que aun en este clima la naturaleza lo ha cubierto con un espeso vellon que lo oculta y hace de él un enigma. El animal, arrancado del pais para que ha nacido, puede llegar á ser un monstruo.

Las hormigas han podido tener sus revoluciones, sus cambios físicos y morales á medida que el globo, habitable por do quiera, ha favorecido sus emigraciones. Muchas especies, en los hermosos climas de la América, han conservado la industria de hacer miel; las nuestras no saben hacerla, y por esta razon se han visto obligadas á recurrir á los pulgones. De aquí emana un arte y un paso mas en la via del progreso, á saber: la industria de educar, guardar y apriscar ese ganado.

Tales especies han podido avanzar; cuales, han retrogradado. No de otro modo esplicariamos el latrocinio de las semi-rojas. Estas son tribus errantes y desmoralizadas; fragmentos de ciudades decaidas que han perdido sus artes, y que no podrian vivir sin este recurso bárbaro y desesperado de la esclavitud. Carecen de la casta artista y educadora, sin la que todo pueblo perece.

Reducidas á la vida militar, no podrian vivir dos dias sin las negras. Para no perecer van á robar á estas, las

que las cuidan: es verdad, pero tambien las gobiernan. Y esto no solamente en el interior de la ciudad, sino fuera, arreglando sus espediciones ó señalando el dia en que se han de verificar; mientras que las semi-rojas, léjos de arreglar los negocios de la paz, parece como que ni aun los comprenden.—

Triunfo singular de la inteligencia! Poder invencible del alma!

(*Continuará.*)

La educacion de la muger.

I.

Sin pretensiones á emitir ideas nuevas, y con el solo objeto de propagar las que creemos verdaderas y mas dignas de la atencion pública, emprendemos una tarea que deberia ser objeto de personas mas entendidas, y presentarse con el prestigio de nombres mas autorizados.

La educacion, que no debiera tener mas límite ni obstáculo que los naturales, esto es, la capacidad é idoneidad del individuo, está sometida á muchas trabas materiales, algunas de ellas bien ridículas, si afectasen á un objeto menos elevado que el desenvolvimiento de nuestra clase. Pero, aun dentro del mezquino círculo en que hoy se le encierra, en todos los paises cultos la primera enseñanza está ya al alcance de todos los hombres. La Prusia, sobre todo, es un dechado, respectivamente á las demás naciones, y la Bélgica está animada de muy buenos deseos, para no esperar que en breve se encuentre en igual caso.

Pero este progreso, por notable que sea en dichos paises, comparándolos con el resto de Europa, se verifica esclusivamente en la primera enseñanza; de manera que los datos estadísticos, al fijar el estado de la instruccion pública, dividen el total de la poblacion en individuos que *saben ó no saben leer y escribir*. Respecto al empleo de estas nociones preliminares; respecto á la aplicacion y resultados de estos conocimientos, solo podemos juzgar en conjunto, por el estado de moralidad de cada pueblo. Es innegable, que de cada 100 criminales, se encuentra siempre un ochenta por ciento que no conoce el alfabeto, siendo de notar que solo el simple ejercicio de juntar sílabas á sílabas, lo cual aun no supone ningun raciocinio lógico, ni mayor predisposicion á actos de virtud, arranca al crímen un sin número de víctimas, sin contar las que serian víctimas á su vez de los delitos de aquellas.

Otro de los hechos que constantemente acompañan á las estadísticas criminales, es la diferencia en pró de los que tienen familia, mayormente si esta familia ha sido creada por ellos, circunstancia muy atendible para el objeto que nos proponemos.

Aparte, empero, de consideraciones generales, y concretando la cuestion, debemos observar que, los pocos ó muchos progresos de la enseñanza en Europa, desde el año 1815, se refieren muy principalmente al *hombre*: la *mujer* alcanza en ellos una escasísima parte. La causa de este lamentable hecho, reconoce, como todos los hechos lamentables, un error vulgar, universal; pero tan deleznable de suyo, que parece imposible lo que ha llegado á arraigarse, y nosotros mismos, á pesar de nuestros deseos, le auguramos muchos dias de vida.

El error consiste en haber señalado á la mujer en la sociedad un destino inferior al que le ha señalado Dios y la naturaleza. Este pecado, cometido por el hombre, hijo de la muger, no tiene mas que una esplicacion, bien vergonzosa por cierto para el género humano. La mujer tiene menos fuerza material que el hombre.

Aun esta misma circunstancia que, sometida al debate, hubiera probado cuando mas que no era de fuerza física la mision especial de la muger, solo ha servido para hacer imposible el debate y para que fuese considerada como inferior en especie la muger, declarándolo asi hombres que sin duda eran hijos de las peñas. Donde mas inverosímil parece semejante declaracion, sin que por eso sea menos cierta, es entre nosotros, dentro de una sociedad cristiana, cuyo Dios quiso germinar en el seno de una muger, tuvo por amigas y por propagadoras de su fé á otras miserables mujeres, aceptó de una mujer, durante su tránsito al Gólgota, el escaso alivio consentido á sus sufrimientos, y ya mas próxima su muerte, entre las escasas palabras que su dolor le permitia, para la mujer las tuvo.

Y cuando no fuera ello bastante (que bien debiera serlo) cuando sus doctoras, sus mártires, sus santas, poetisas y artistas, no desmienten la equivocada opinion que respecto á la muger prevalece; el puesto que en el hogar ocupa, y en el cual no puede ser reemplazada, exigirian que el concepto se reformase, que la atencion se despertase y que la aplicacion de su mejor criterio hiciese variar por completo el fondo de las cosas.

El profundo error de que la muger en absoluto vale menos que el hombre, no puede prevalecer un solo instante donde quiera que la existencia de la familia sea dignamente estimada. Si la consideracion de que la naturaleza ha escogido á la muger para que en ella *el hombre se haga carne* y para que de sus venas estraiga el único jugo á él asimilable en el primer período de su vida; si esta consideracion, decimos, no bastase para manifestarnos toda la importancia de la muger, nuestro propio sentimiento, nuestra procedencia nos haria desear que esa importancia fuese muy elevada, so pena de negar la armonía en la especie, so pena de reconocer el amor maternal como un castigo y el amor filial como una preocupacion, y el lazo del matrimonio como una debilidad indigna del hombre conocedor de su valía.

Despues de desmentir todas estas verdades, todavia seria menester cerrar los ojos á la influencia natural de la mujer en los primeros desenvolvimientos de nuestro ser, asi físicos como morales é intelectuales, hecho evidente, innegable, repetido sin interrupcion desde la primera familia humana y que solo desaparecerá con la estincion de nuestra raza.

De esta influencia nos ocuparémos en nuestro próximo artículo.

II.

Desde los primeros momentos de la vida, quedamos sometidos á la influencia de la mujer, pues ellas son las que nos rodean, y las encargadas de satisfacer nuestras preferentes necesidades, porque nadie mejor que ellas las estudia, las comprende, ni sabe llenarlas. Las primeras palabras y la entonacion que las acompaña, las primeras ideas, los primeros ademanes y las primeras creencias, nos vienen de ellas. Sus caricias son las que escitan en nuestros labios la contraccion de la risa; su fingido llanto, cuando se suponen ofendidas por nuestros arrebatos infantiles, despiertan nuestra compasion, nuestro arrepentimiento. Por fortuna, el hombre no ha dado aun

en la mania de monopolizar esta mision, gracias á que le parece indigna ó quizás poco gloriosa.

Pues si la vida moral y la vida física de uno y otro sexo, dependen de la mujer, ¡cuán importante no será educarlas! La mayor parte de los niños no tienen mas amparo ni mas guia que el de una madre afectuosa; pero ignorante, tan llena de preocupaciones, como escasa de ideas propias, sin otra compensacion que la de su inmenso cariño, cariño nunca dudoso; pero ciego casi siempre, y causa muchas veces de grandes desgracias. Otros comienzan á vivir entregados á sirvientas, no solo incapaces, sino faltas de todo lazo afectuoso para con el ser que se las confia. ¿De qué modo contestarán ó cortarán unas y otras las innumerables preguntas que necesariamente las ha de dirigir la natural y exigente curiosidad de la infancia, que quiere coger la luna con las manos, que quiere examinar el mecanismo de sus juguetes, que pregunta quién es Dios, y cómo nacen los niños? ¡Qué série de absurdos, de indecencias, de torpezas y de obstáculos para el desenvolvimiento mental de la raza humana! ¿Qué puede enseñarles la ignorancia?

Las personas (y podemos decir las mujeres) que rodean á los niños, obran algunas con independencia; otras, advertidas de cómo se han de conducir en el desempeño de su cargo. Las primeras, solo nos comunican sus errores, las segundas los suyos y los agenos; de cualquier modo que sea, los resultados no pueden ser mas lamentables. No hay nadie que no haya visto á un adulto, y tal vez á un muchacho, mirar con desden á las mugeres de su familia, en el momento en que ha visto que, á pesar de sus cortos años, tenia sobre un asunto dado, conocimientos superiores á los de aquellas. Este es un grave mal, y no es de hoy, ni de ayer, es muy antiguo, y una de las principales causas de la relajacion en los vínculos de familia. Hoy que tan graves recelos inspira esta misma familia, la mas natural y espontánea de todas cuantas relaciones existen entre los individuos de nuestra especie, hoy es la ocasion oportunísima para favorecer la educacion de las que están destinadas á ser esposas, madres, nodrizas y cuidadoras del hombre.

¡Ay, cuánta lástima inspiran esos hogares de donde no ha salido la honra durante largas generaciones, pero en donde no ha penetrado un rayo del sol de la inteligencia! En su seno se perpetuan las pasiones violentas, los errores, las creencias insensatas, el horrible menosprecio de sí mismo, y gracias al poderoso instinto del bien, si no se interrumpen las honrosas tradiciones de sus oscuros antepasados.

¿Qué es ver á una pobre madre, pobre é ignorante, que á parte de sus faenas mecánicas, tiene que enseñar á uno ó mas niños todo lo que no la han enseñado á ella? ¿Qué es ver esas familias donde la mujer jura y blasfema á voces y manifiesta sin empacho su envidia hácia otras personas que poseen lo que á ella le hace falta?

Hombres que han contraido el vicio de la embriaguez, insultan y desprecian á su esposa, cuya falta de educacion no la permite contenerse ni ocultar aquella odiosa escena á los ojos de los niños. Otros despilfarran en el juego el escaso peculio destinado al alimento de toda su familia, y su desgraciada consorte no baja la voz para lamentar y quizas maldecir su destino, ni para echar en cara su desgracia al padre de sus hijos, que están allí presentes y todo lo ven y lo oyen. Pues si estos y mayores calamidades ocasiona la falta de educacion, particularmente en la muger, suponiéndola sólidamente honrada, y considerándola tan solo bajo el punto de vista de su influencia en la primera niñez, ¿qué no sucederá donde el carácter falseado, la incontinencia, la falta de pudor y por último los malos instintos hagan su oficio?

En las ciudades populosas vemos bandadas de niños sucios, llenos de harapos, cuya intuicion les descubre el significado de palabras aborrecibles, de gestos repugnantes que todavia no han visto usar, escitándose mutuamente al mal, aspirando á todo lo reprobado. Y estos infelices tienen madres amorosas, que darian su vida por la de ellos y que muchas veces ¡lástima es decirlo! la dan gustosas en efecto.

«Escandalizais con el mal y no proponeis el remedio, ó si alguno proponeis es impracticable, cuando no peor que la enfermedad misma.» Asi nos dicen algunos, no algunos, muchos; pero ¿tienen razon? ¿dicen la verdad?

¿Es acaso imposible poner término á los inconvenientes de que nos hemos hecho cargo hasta ahora? No aspiramos hoy á que la mujer del pobre sea filósofa, ni literata, ni artista á la fuerza; no pedimos ni aun lo difícil, no amenazamos con dentelladas al presupuesto, no hablamos con el Estado, no; hablamos entre nosotros, de familia á familia, de padre á padre, de ciudadano á ciudadano. Dentro del hogar es donde debe realizarse este cambio, este progreso que ha de convertir á la hembra en mujer, carne de la carne y huesos de los huesos del hombre.

Desde hoy mismo, sin violencia alguna, sin perjuicio, siquiera momentaneo, para ninguno de los demas intereses, puede empezar esa nueva vida. Todo lo que necesita saber una niña para llegar á ser una jóven apreciable, una esposa prudente, una madre previsora y una niñera ó nodriza, auxiliar eficaz de la familia, todo, decimos, puede aprenderlo dentro de su casa, con tal que exista en ella quien comprenda el destino de la mujer en la tierra.

Escusado es decir que no basta la educacion á que nos referimos para hacer á una mujer *perfecta;* pero ya dijimos en nuestro primer artículo que en el presente solo nos ocupariamos de la influencia natural de la mujer en nuestros primeros desenvolvimientos. Otros interesantes puntos tendremos ocasion de tratar en lo sucesivo.

ROBERTO ROBERT.

FELICIDAD.

CUADRO ORIENTAL.

> Me espantó aquella mujer sin lágrimas, sin quejas ni reproches
>
> LAMARTINE.

> La hermosura sin libertad es una flor separada del tallo.
>
> MADAME DE GENLIS.

I.

(*La voz de los vendedores.*)

¡En nombre del Sultan, se abre el mercado!
¡Al bazar! ¡al bazar, buenos muzlines!
En él desde Amurat hasta el esclavo,
Hallan galas, incienso y serafines!

Jóven Pachá de Stambul,
con el tedio en el semblante,

detiénese vacilante
junto al mercader Abdul.

El Mercader. ¿Qué quieres de mí, señor...?
El Pachá..... ¿Podré en tu tienda encontrar...
El Mercader. Es la mejor del bazar,
y surte al Emperador!
Tengo lo mejor del Asia,
del Africa, y de la Europa,
desde el lazo... hasta la copa;
desde la fiera... á la acacia.
Blancos tules de Sidon,
de Cachemira los schales;
de Damasco los puñales
de dorada guarnicion;
En pomos, la esencia pura
de rosas, y de azahar:
bridones que, al escapar,
son flechas en la llanura;
Sables de flexible acero,
corvos como media luna;
talismanes de fortuna,
y guzlas de son ligero.
Para la lid, finas lanzas;
opio puro de Canton;
filtros para la pasion,
tósigos para venganzas.
Los dones de Guzarate,
de Golconda y del Ofir:
nácar, coral y zafir,
esmeraldas y granate.
Joyas de labrada plata;
diamantes deslumbradores
que ganaron, entre horrores,
las galeras del pirata.
Plantas de mirto y jazmin,
púrpura régia de Tiro,
aves de dulce suspiro,
y pipas de Comorin.
Divanes para retretes,
blandos como la esperanza;
alfombras para la danza,
y aromas para pebetes.
Para corceles rendaje
con flecos de perlas, ricos;
de las Indias abanicos
de sándalo, con plumaje;
Y, con orgullo profundo,
te puedo, príncipe, dar,
si me la puedes pagar,
la beldad mejor del mundo!...

¿Qué elije el noble Pachá?

El Pachá..... Quiero esa esclava, y si es bella,
mil bolsas daré por ella.
El Mercader. El doble te costará.
El Pachá..... ¿Es bella?
El Mercader. Como una hurí.
El Pachá.. .. ¿De qué region?
El Mercader. Circasiana.
El Pachá..... ¿Pura?
El Mercader. Como la mañana
que alumbra un cielo turquí
El Pachá..... ¿Es muy jóven?
El Mercader. Niña casi;
pero cual diosa, formada;
virgen maga arrebatada
de los jardines de Jassy.
El Pachá..... ¿Su nombre?
El Mercader. «Felicidad»
en su tierra la pusieron
que en ella verla creyeron.
El Pachá..... Yo te compro esa beldad!

El mercader y el Pachá
entraron, la tienda adentro,
donde, con velo, en el centro
echada la esclava está.

II.

«Levanta, esclava; tu Señor te compra,»
Abdul la dijo con pausado acento;
Y, envuelta en gasas que la cubren toda,
La esclava alzóse perfumando el viento.

De su blanca vestidura
ni un solo pliegue se mece;
inmóvil, en pié, parece
la imágen de la amargura.
Hace Abdul una señal;
levanta la esclava el velo:
el Pachá contempla un cielo
de encanto aéreo, mortal.
Los ojos como la noche
falta de luceros claros;
la tez, cual mármol de Paros;
la boca, de rosa broche.

Y á pesar de su espléndida belleza,
Misterio horrible, que vagar se siente,
Derrama entre las tintas de azucena
Siniestra luz sobre su blanca frente.

El Mercader. ¡Hora sonó de bondad!
Eddin-Pachá que te mira
y por tus gracias delira,
te compra, Felicidad.
El Pachá..... Y jura vuelto á Medina,
que ni el harem de Su Alteza
atesora una belleza
tan régia ni tan divina!
La esclava... ¡El Altísimo, salud
y vida te dé, Pachá.
El Pachá..... ¡Qué voz! ¡por el Santo Alá
que es el eco de un laud!
Habla! sigue! que la grana
temblar de tus labios vea!
la del bul-bul es voz fea
junto á la tuya, sultana!

Felicidad sonreia,
y su risa estremecia.

El Mercader. Noble Pachá, vas á ver
el don que te ofrece el hado,
y cuán poco me has pagado
lo que vale esta mujer.

—Sin que molesto te sea
ostenta lo que es tu talle;
mi tienda sirva de calle:
por ella, esclava, pasea!

Flotó el ropaje á su gallardo paso
De molicie, de amor, y gracia lleno...!
Leve, como fantasma de los lagos,
Su pié derrama del amor veneno...!

El Pachá..... Oh! detente, circasiana!
me matas andando así!
¿á donde aprendiste, dí,
una marcha tan galana?
¡Por ella te juro dar
mis divanes carmesíes,
con borlones de rubíes,
donde puedas reposar!

Felicidad sonreia
y su risa estremecia.

El Mercader. Reprime tu anhelo, Eddin;
si del hatchis en el sueño
no oyó tu alma el risueño
suspiro de un querubin;
Hoy, por tu dicha, lo oirá:—
Con tebana-Bandolina,
muger, tu voz argentina,
al viento, cantando, dá.

Estalla por las cuerdas la armonia,
Jugando con la voz enamorada;
Y májica, terrible, ó dulce, vibra
Hasta cesar de amores desmayada....

El Pachá..... ¡La bendicion del Profeta
á ti descienda veloz!
A ti, que te dió esa voz
que el fondo del alma inquieta!
Con diamantes y laurel
tu sien ceñiré contento,
cuando me aduerma ese acento,
cuando despierte con él.

Felicidad sonreia
y su risa estremecia.

El Mercader. Hermosa, deja la lira;—
hagámosle, Eddin, espacio:
un encantado palacio
va á ser esta tienda; mira:—
Vírgen, muestra tu donaire
que envidian las bayaderas,
las flores de las laderas,
las hadas blancas del aire!

Lasciva, muelle cual de cisne pluma,
Marcó la esclava la morisca zambra,
Como una silfa que se baña en luna
Perdida en los vergeles de la Alhambra.

El Pachá..... ¡Por esa danza te doy
mi alcázar, y mi poder,
ángel, demonio, ó muger
que loco me has vuelto hoy!
Tuya será mi existencia;
y tuya mi salvacion;
pero ¡mias, tu cancion,
tu danza, voz, y presencia!

Felicidad sonreia
y su risa estremecia.

III.

El Pachá..... ¿Antes que yo, mercader,
la vió alguno por su mal?
El Mercader. ¡Por qué tiras del puñal...!
El Pachá..... ¡Por que lo voy á tender
sin vida, aunque sea el Sultan!
El Mercader. Has dicho...!
El Pachá..... ¿La ha visto alguno?
responde! pronto!
El Mercader. Ninguno.
Ayer me la trajó Assan.
El Pachá..... ¿Assan quién és?
El Mercader. El pirata
que á sus playas la robó.
El Pachá..... Alá sus naves guió!
que goce de suerte grata!

—Mi gacela, llegó ya
el instante de partir;
ven, mi lecho á dividir...
La esclava... Tú solo te irás, Pachá!

Ese cruel comerciante
te ha enseñado la muger;
y yo te haré conocer
lo que valgo como amante.
Posa tu mano en mi pecho....
Así: el color has perdido
al sentir que no hay latido.
Es que lo tengo deshecho!
Dáme un beso. . . . . .
. . . .
¡Y ese grito,
que, con horror, has lanzado,
es que mi beso es helado,
cadavérico, maldito!

Que aunque cobarde pirata,
robador de las mugeres,
me vendió para placeres
por mil zequíes de plata;
Yo de ninguno seré;
porque el cuerpo en muerta calma
está en Stambul, y el alma
en Jassy me la dejé!
Y todos, cuál tú, Pachá,
al ver que de piedra soy
se irán, cual te vas tú hoy. ..!
¡Salud te conceda Alá!
Y tú, mercader mezquino,
que soñabas con el oro,
no esperes ningun tesoro:
¡Conviértete en asesino!
Nací en Circasia y amé:
cuando amor allí juramos,
jamas, jamás olvidamos!
Lo que soy, siempre seré.
Una estátua carcomida
que espanta de amor las lides
tienes en mí: si decides
la muerte, ¡sea bien venida!

Dijo la esclava y se envolvió en el velo
Tétrica, muda, sin placer, ni llanto;
De nuevo echóse en ademan sereno
Cual sobre tumba, Diosa del espanto.

Trémulo, delirante, combatido
Por olas de terror y de deseo
Huyó el jóven Pachá (¡estaba escrito!)
La demencia llevando por trofeo!
Abdul el mercader la tienda cierra
Sentándose impasible en el umbral,
Y reza en tanto que su pipa llena
Le sumerje del humo en la espiral.

(*La voz de los vendedores.*)

El muezzin cantó ya en el minarete
La segunda oracion: es mediodia:
¡Maldito es del Profeta el que ahora vende,
Y fruto de Azrael su mercancia!»

La sociedad y las instituciones económicas.

Hay un hecho general, constante, estremadamente doloroso, que ha llamado aun poco la atencion de los hombres pensadores. Es á no dudarlo un progreso cada una de las evoluciones económicas; ¿cuáles han dejado de agravar la miseria de las clases jornaleras?

La division del trabajo perfecciona las obras del hombre; el hombre está cada dia mas degradado y embrutecido por la division del trabajo. No conoce generalmente de su industria sino una parte insignificante; está condenado toda su vida á repetir una misma operacion y á ignorar tal vez las relaciones que la unen con las demás que constituyen su arte. Llena al fin su monótona tarea sin conciencia de lo que está haciendo; no razona, se convierte en una simple máquina. A mezquina funcion social, mezquina recompensa; cuanto mas dividido está el trabajo, mas mezquino es su salario.

Las máquinas producen el mismo efecto. Se suceden unas á otras, merced al prodigioso desarrollo de las ciencias matemáticas, van eliminando constantemente del taller un gran número de brazos. A medida que los brazos sobran, crece entre ellos la concurrencia, la produce y la estimula el hambre: concurrencia entre los jornaleros es siempre baja de salarios. Aun no eliminando brazos, darian lugar las máquinas á ese triste resultado: por estar al cuidado de una máquina y aun por dirigirla, no es natural que sea el hombre retribuido como por aplicar directamente á la materia sus fuerzas físicas y su inteligencia. Las profesiones en que se hubiese introducido la maquinaria, serian siempre mas fáciles; aumentaria el número de los que las ejerciesen, y la baja de salarios seria provocada por una doble causa.

La concurrencia entre los gefes de taller, ¿cómo no ha de agravar el empobrecimiento de la clase proletaria? Para vender á mas bajo precio, es indispensable producir mas y á menos coste; los gefes de taller tienen un interés manifiesto en ir rebajando indefinitivamente el salario del obrero. Antes que renunciar á sus pingües beneficios de otros dias, prefieren naturalmente cargar el quebranto sobre la cabeza de sus trabajadores. Tiene la baja de los salarios un término definido por el conjunto de necesidades del hombre; pero los gefes de taller le traspasan mas que no quieran, á impulsos de su misma concurrencia. Se aprovechan de cualquier accidente para escatimar un centavo al jornalero, esplotan hasta las mismas crisis industriales.

Si la concurrencia es causa de que bajen los salarios, ¿cuánto mas no lo ha de ser el monopolio? Encarece el monopolio los productos y no aumentan á proporcion los salarios: si con estos se pueden satisfacer hoy menos necesidades que ayer, ¿no sucederá lo mismo que si hubiesen esperimentado una verdadera baja? El monopolio puede nacer de la misma concurrencia ó de un acto de gobierno; importa poco que no estimule la baja de los salarios, si no puede destruir las muchas causas que la fomentan, y pone por otra parte fuera del alcance del obrero artículos que le son mas ó menos necesarios.

El impuesto obra aun con mas energia en contra de esas desgraciadas clases trabajadoras. Ellas son las que en el pan que comen y el vino que beben pagan los derechos de puertas y la contribucion de consumos; ellas las que en el inquilinato de su pobre y estrecha vivienda, satisfacen mas que otra alguna la contribucion de inmuebles; ellas las que en las mermas de sus mismos salarios, cubren el subsidio industrial y de comercio. ¿Qué importa que mañana se aumente la cuota al propietario? Sube el alquiler de sus casas y es al fin el inquilino el gravado. Los productores cargan siempre el impuesto sobre los consumidores; no hacen en realidad mas que un anticipo. Son á la vez productores y consumidores; contribuyen tambien al pago de las cargas del Estado. Mas es preciso no perder de vista, que aun así se hallan en mejores condiciones que los obreros. Los propietarios como los gefes de taller pueden declinar unos en otros de una manera recíproca el pago de los tributos, ¿cabe esa reciprocidad entre los obreros y las demas clases? Los obreros no son dueños de la obra de sus manos, no poseen nada por donde puedan cobrar lo que mas ó menos indirectamente satisfacen al Erario.

Hasta el mismo crédito conspira contra la suerte de esas clases jornaleras, hasta ese crédito que consideramos no sin razon como una de las mas bellas esperanzas de las sociedades modernas. Economiza, se dice hoy al obrero, y trae á nuestras cajas de ahorros tus economias: cobrarás un 4 por 100 de lo que aqui depongas. Para darle el 4 es indispensable poner su dinero en circulacion y exigir el 6 á los que le soliciten. La Caja de ahorros de Madrid, por ejemplo, coloca sus fondos en el Monte-pio; el obrero que acude al Monte en busca de 20 rs. ha de pagar el premio de un 6 para que sea posible dar el 4 al obrero deponente. El crédito redunda aqui, como en todo, en perjuicio de la masa. No hay crédito sin exaccion de intereses; el que debe satisfacerlos, ó ha de mermar su capital, ó esplotar á los demas y cobrárselos. El resultado es siempre funesto: el empobrecimiento de uno ó de muchos es una de las consecuencias obligadas del crédito. El interés obra sobre la sociedad como una bomba aspirante: derrama la riqueza arriba, pero á costa de la de abajo; va sin cesar secando el pozo.

¿Condeneis entonces, se nos preguntará, el crédito, el impuesto, el monopolio, la concurrencia, las máquinas, la division del trabajo? Nada tan lejos de nosotros como este pensamiento. Sin la division del trabajo estariamos hoy cómo en el primer siglo de la especie humana. Las máquinas emancipan y espiritualizan al hombre; le libran de esos rudos trabajos, que por tenerle reducido á una bestia de carga, le impedian que se desenvolviese en todos sus órdenes de manifestaciones. La concurrencia es su mayor estímulo; el monopolio, el precio inmediato de sus triunfos. Sin el impuesto no podria haber llegado al desarrollo social que le va constantemente mejorando y completando. El crédito es hoy la movilizacion de todos sus valores y el alma de todas sus empresas.

Al consignar y demostrar el hecho de que todas las

instituciones económicas agravan la condicion de las clases proletarias, hemos querido indicar tan solo que ha de haber en la constitucion de nuestra sociedad algun vicio orgánico que urge descubrir y corregir á toda costa. No se concibe de otro modo que los efectos subversivos de esas instituciones vayan á caer siempre sobre la frente de las clases mas numerosas y que mas trabajan. Los efectos subversivos son lo mismo que los positivos inherentes á toda institucion humana; mas no en vano está dotado de razon el hombre: á destruirlos y á buscar en una idea superior la síntesis de esas antinomias, ha de aplicar constantemente todas sus facultades.

El vicio orgánico á que nos referimos no todos los publicistas le encuentran en un mismo hecho. Le buscarémos en otro artículo entre las contradictorias opiniones de los que nos han precedido en este exámen.

F. Pí y Margall.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(*Continuacion.*)

»La mayor diversion deja de agradar sin compañía de alguno ó algunos: la jóven que ame mas el baile, no danzará mucho tiempo si está sola en su cuarto; y al contrario, el mas rudo trabajo se alivia considerablemente cuando se hace acompañado. Las cuadrillas en el campo, por ejemplo, soportan alegremente las fatigas del trabajo, á las que sucumbirian individuos aislados.

»El hombre privado de la cooperacion del hombre se fastidia, se ahila, se vuelve idiota ó loco. El régimen penitenciario, consistente en aislar á los presos en celdas solitarias, ha revelado estos funestos efectos de la compresion del *amor á los grupos*.

»Esta necesidad es, pues, una de las mas violentas del hombre, y con el objeto de que no sea estéril, el Criador nos ha provisto de un admirable instrumento, *la palabra*, que no puede ciertamente servir mas que para comunicarnos nuestros pensamientos, á fin de que nos concertemos y combinemos nuestros esfuerzos.

»Y la necesidad del grupo era necesaria, pues reducido el hombre á sus fuerzas individuales, no podia cumplir, ni aun emprender su alta mision.

»No se puede esto desconocer: Dios quiere que los hombres se reunan para trabajar. Esta verdad resaltará aun mas al examinar nuestros estimulantes distributivos.

»Si no contamos la *necesidad de grupo* en el número de los estimulantes del hombre, es porque no es mas que un medio, pero un medio indispensable para satisfacer sus estimulantes anímicos.

»Estudiemos ahora los tres estimulantes distributivos, y tratemos de descubrir con qué objeto el Criador háselos dado al hombre.

»El *entusiasmo* es el encanto que una reunion de hombres, apasionada por un mismo pensamiento, marchando hácia un mismo objeto, encuentra en la ejecucion de una obra cualquiera. Este estimulante, obrando sobre las masas, da un poder sobrenatural á los esfuerzos del hombre: centuplica las fuerzas de las reuniones y les hace vencer todos los obstáculos con maravillosa rapidez: arrastra á los trabajadores á hacer prodigios inauditos, reuniéndose apresuradamente para arrancar de una muerte afrentosa á un Coffin, á un Dufarel; sostiene el ardor de una poblacion ocupada en apagar un incendio, ó en reparar los diques, cuya ruptura ocasionaria terribles inundaciones.

»El *entusiasmo*, que galvaniza con la rapidez de la electricidad los hombres reunidos, aun en nuestros teatros, para aplaudir un artista querido, ó una obra dramática, nos prueba de una manera irrecusable que el Criador quiere que nuestros trabajos sean ejecutados por masas de trabajadores; pues, si no pregunto, con qué otro objeto el gran ecónomo hubiera dado á las reuniones numerosas esta admirable propiedad de acrecentar en inmensa proporcion los resultados obtenidos por el trabajo colectivo?

»Si los trabajadores deben operar por reuniones numerosas, habian de ser estas desordenadas y confusas? No sin duda: Dios, la armonia misma, no habia de querer el desórden, lo repito; y los estimulantes, que nos quedan que examinar, nos van á hacer conocer la organizacion de las masas de trabajadores, queridas por Dios.

»La *necesidad de rivalidad* es esta necesidad de intriga, de lucha, que impele el individuo, la escuadra, el batallon á redoblar sus esfuerzos para hacer á veces prodigios, para sobrepujar, para vencer los individuos, escuadras y batallones rivales. Este estimulante es en cierto modo el opuesto del *entusiasmo*, necesidad de enlazarse ó estrecharse.

»La *necesidad de rivalidad* crea en todos tiempos el espíritu de cuerpo y los celos nacionales; escita á los diversos regimientos y diversas compañías de una armada, los arrastra á hacer milagros de valor, á fin de adquirir una reputacion superior á la de los otros regimientos y las otras compañías. *La necesidad de rivalidad* hace invencibles á los granaderos de la guardia real, y sostiene aun el ardor de los estudiantes y de los artistas.

»La *necesidad de rivalidad*, habiendo sido dada al hombre para escitar los individuos y los grupos á que se sobrepujen entre sí, no puede ser útil ni tender al perfeccionamiento de las industrias, sino en tanto que los trabajadores movidos por un mismo fin, se organicen convenientemente. Fuera de estas condiciones, este estimulante engendra desórdenes de todas especies. Hé aquí por qué produce mucho mas mal que bien en nuestras actuales sociedades, en donde, no encontrando en que satisfacerse con utilidad, nos arrastra mas ó menos violentamente, segun es mas ó menos vehemente en cada uno, hácia el juego, la lectura de novelas y romances, los espectáculos de todo género, la cháchara murmuradora, que en suma no son otra cosa que cábala é intrigas.

»Insisto y digo: el Criador quiere que los hombres se reunan en grupos para ejecutar sus trabajos; pues les ha dado el *amor del grupo*. El Criador quiere tambien que los grupos de trabajadores rivalicen, pues les ha dado el *entusiasmo y aquella necesidad*. Ahora bien, como la rivalidad se encuentra entre las escuadras solamente cuando se reunen por compañías; y entre compañías, cuando se forman en batallones; debemos concluir que Dios quiere esta organizacion gerárquica de los trabajadores.

»Un estimulante afectivo, *la ambicion*, cuya razon de ser aun nos queda que buscar, va á confirmarnos la necesidad de esta organizacion.

»Entendemos por ambicion esta sed de gloria y honor, esta necesidad que impulsa al hombre á desear para sí el áura popular y las distinciones; sentimiento, que le era necesario para acometer grandes empresas, para dar gefes á los trabajadores y sostenerlos en sus penosas tareas. Pero es indudable que tan poderoso móvil no ha podido serle dado por la Bondad suprema, mas que

para el previsto caso de organizacion gerárquica de los trabajadores, pues que fuera de este medio, es una causa incesante de perturbaciones en la sociedad, y de decepciones para los individuos. Así, en nuestro estado inarmónico, no habiendo medio alguno para reconocer el valor de los hombres; en donde rara vez se da cabida al verdadero mérito, ó este no ocupa el lugar que le pertenece; en nuestra sociedad, decimos, los falsos desarrollos, los efectos subversivos de la *ambicion*, son mezquinos y ridículos, cuando no peligrosos: son á veces tan horribles, que no deja de haber ejemplos de hombres, que han cometido el crímen, para llamar por un instante la pública atencion.

»Evidentemente, con esta mira de una organizacion gerárquica, Dios permite que las masas se apasionen por ciertos gefes que representan lo mas completamente posible el pensamiento comun, y que el entusiasmo de estas masas vaya hasta el punto de inmolar sus vidas por obtener una mirada, una palabra de aprobacion de estos gefes, que son sus ídolos.

»Imposible es desconocerlo, el Criador quiere que los trabajadores se regimenten en escuadras, compañías y batallones, ejecutando sus trabajos bajo la conducta de sus gefes gerarquizados.

»Nos queda que descubrir la mision del tercer estimulante distributivo, la necesidad de variar, que impele al hombre á saltar de ocupacion en ocupacion, de placer en placer, como la mariposa.

»*La necesidad de variar* existe, como todos los otros estimulantes en cada cual, pero á dosis bien diferentes. Tan derarrollada está en algunas personas, que la duracion de un placer por muchas horas viene á ser para ellas un suplicio insoportable.

»Este estimulante, como el precedente, causa grandes desórdenes físicos y morales, cuando está comprimido: testigos son tantas personas á las cuales *una misma ocupacion todos los dias* se les hace insufrible hasta el punto, que para sustraerse de ella, descuidan sus deberes mas esenciales, comprometen sus mas caros intereses: testigos las numerosas enfermedades y deformidades que agobian á los trabajadores de todos los oficios, en los cuales está siempre reprimido el ejercicio de este estimulante.

»Bien lo saben los médicos. En nuestros dias cada estado engendra enfermedades particulares, y con un poco de hábito, fácil es de conocer, por la forma de los miembros y la posicion y marcha de un individuo, qué trabaja diariamente; pruebas ciertas de que estas enfermedades y deformidades son el resultado de la falta de equilibrio de los órganos, causado por el esceso ó la falta de ejercicio de algunos de ellos.

»Este estimulante ocasiona hoy dia la desgracia de multitud de personas: era sin embargo necesario al hombre para escitarlo á ejercer, y por consiguiente á perfeccionar todos sus órganos, á cultivar y desenvolver todas sus vocaciones, las que le fueron dadas por el Criador en gran número, á fin de que jamás estuviese ocioso.

Al poner Dios en nosotros la *necesidad de variar* diariamente, nos demuestra que quiere que nuestros trabajos sean variados, alternados; pues es imposible asignar á este estimulante otra razon de ser, buscarle otro medio de utilizarlo.

(*Continuará.*)

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

El cambio universal.

Con este título se acaba de establecer una Sociedad comercial en Madrid, que por un sistema de cambio nuevo y especial, conocido ya en el estranjero, facilita todas las operaciones mercantiles de transaccion, aumentando de este modo la circulacion, base de la prosperidad del comercio é industria.

Esta misma empresa publica un periódico que tiene por objeto, además de la esplicacion de su sistema, la cotizacion de todos los artículos de comercio de Madrid y de las principales plazas de España y del estranjero, dando noticias igualmente del modo práctico cómo se hace el comercio en general y en particular en dichos puntos.

Esta empresa pondrá sucursales y agencias en las capitales de provincia y demas puntos de importancia para facilitar mas las operaciones: de modo que por esta empresa puede decirse que todos los industriales y casas de comercio tienen un representante en la corte y en todas las provincias para todos los objetos de comercio, bien sea para venta, para compra y hasta para trasporte.

El periódico se publica tres veces á la semana, y cuesta 16 reales trimestre en casa de los corresponsales, y 14 haciendo la suscricion directamente, para lo cual, asi como para pedir cuantas esplicaciones se deseen, podrán dirigirse á las oficinas de la misma empresa, calle de Jacometrezo, numero 26, principal.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiendo que no se servirá suscricion que no se pague adelantada.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redaccion calle de San Rafael número 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,
calle de S. José esquina á la de Armengual.